

Discordancia de los Autores.

y que se los negaron, con pretexto de que no se atrevian sus Soldados à tomar las Armas contra Españoles: porque no se hallavan capaces de resistir à los Cavallos, y Armas de fuego. Y Antonio de Herrera, que dieron seis mil hombres efectivos, y le ofrecian mayor numero. Los quales ( refiere ) que se agregaron à las Compañias de los Españoles, y que à tres leguas de marcha se bolvieron, por no estar acostumbrados à pelear lejos de sus Confines. Pero como quiera que sucediesse ( que no todo se deve apurar ) es cierto, que no se hallaron los Tlascaltécas en esta Faccion. Pidiólos Hernan Cortés, mas por hazer ruydo à Narbaez, que porque se fiassé de sus Armas, ni fuesse de codicia su estilo de pelear contra Enemigos Españoles. Pero tambien es cierto, que salió de aquella Ciudad sin quexa fuya, ni desconfianza de los Tlascaltécas: porque los buscó despues, y los halló quando los hubo menester contra otros Indios; en cuyos Combates eran valientes, y resueltos: como lo asegura el aver conservado su libertad à despecho de los Mexicanos, tan cerca de su Corte, y en tiempo de un Principe, que tenia su mayor vanidad en el renombre de Conquistador.

No sirvieron en esta Faccion los Tlascaltécas.

Pero fue sin desconfianza de Cortés.

Ni falta de valor en los de aquella Nacion.

Pasó el Exercito à Matalequita.

Llega Gonzalo de Sandoval.

Noticias de el Enemigo, que dieron dos Soldados.

Que entraron en Zempoala como Indios.

Detuvo poco el Exercito en Tlascala, y alargando los tranfitos, pasó à Matalequita, Lugar de Indios Amigos, distante doze leguas de Zempoala: donde llegó casi al mismo tiempo Gonzalo de Sandoval con la Gente de su Cargo, y siete Soldados mas, que se pasaron à la Vera Cruz, del Exercito de Narbaez, el dia siguiente à la prision del Oydor: teniendo por sospechoso aquel partido. Supo de ellos Hernan Cortés, quanto passava en el Quartel de su Enemigo, y Gonzalo de Sandoval le dió mas frescas noticias de todo: porque antes de partir tuvo inteligencia para introducir en Zempoala dos Soldados Españoles, que imitaban con propiedad los ademanes, y movimientos de los Indios; y no les desayudava el color para la semejanza. Estos se desnudaron con alegre folicitud: y cubriendo parte de su desnudez con los arreos de la Tierra, entraron al amanecer en Zempoala con dos Banastas de fruta sobre la cabeza; y puestos entre los demás, que manejavan este genero de grangeria, la fueron trocando à

quantas de vidrio, tan diestros en fingir la simplicidad, y la codicia de los Paylanos, que nadie hizo reparo en ellos: con que pudieron discurrir por la Villa, y escapar à su salvo con la noticia que buscavan: pero no contentos con esta diligencia, y deseando tambien llevar averiguado, con que genero de guardias passava la noche aquel Exercito, bolvieron à entrar con segunda carga de yerva entre algunos Indios, que salian à forragear; y no solo reconocieron la poca vigilancia del Quartel, pero la comprobaron; trayendo à la Vera Cruz un Cavallo, que pudieron sacar de la misma Plaza; sin que huviesse quien se lo embarazasse: y acertó à ser del Capitan Salvatierra, uno de los que mas irritavan à Narbaez contra Hernan Cortés: circunstancia, que dió estimacion à la Presa. Hizieron estos Exploradores por su fama quanto cupo en la industria, y el valor; y se callaron desgraciadamente sus nombres en una Faccion tan bien executada, y en una Historia donde se hallan à cada passo hazañas menores con dueño encarrecido.

Retirarse con un Cavallo de presa.

Discursos de Cortés.

Seguridad culpa de la Guerra.

Despachase segunda vez à Fr. Bartolomé.

Fundava Cortés parte de sus esperanzas en la corta milicia de aquella Gente: y el descuydo, con que gobernava su Quartel Pamphilo de Narbaez, le traía varios designios à la imaginacion: podia nacer de lo mismo, que desestimava sus Fuerzas ( y assi lo conocia ) pero no le pesava de verlas tan desacreditadas, que produxessen aquella seguridad en el Exercito contrario: la qual favorecia su intento, y à su parecer militava de su parte; en que discurria sobre buenos principios; siendo evidente, que la seguridad es enemiga del cuydado, y ha destruydo à muchos Capitanes. Deve ser poner entre los peligros de la Guerra; porque ordinariamente, quando llega el caso de medir las Fuerzas, queda mejor el Enemigo despreciado. Tratò de abreviar sus disposiciones, y estrechar à Narbaez con las instancias de la Paz, que por su parte devian preceder al rompimiento.

Hizo reseña de su Gente, y se hallò con dozientos y sesenta y seis Españoles, inclusos los Oficiales, y los Soldados, que vinieron con Gonzalo de Sandoval, sin los Indios de carga, que fueron necesarios para el Bagage. Des-

pa-

Y despues à Juan Velazquez de Leon.

Para solicitar el Ajustamiento.

Recibe Narbaez con esperanza de reducirle.

Haze delante del un Alarde.

Combida à comer.

No puede sufrir Juan Velazquez que se murmure de Cortés.

pachò segunda vez al Padre Fray Bartolomé de Olmedo, para que bolviesse à porfiar en el ajustamiento; y le avisò brevemente del poco efecto; que producian sus diligencias. Pero, deseando hazer algo mas por la razon, ó ganar algun tiempo, en que pudiesen llegar los dos mil Indios, que aguardava de Chinanthlà, determinò embiar al Capitan Juan Velazquez de Leon: creyendo, que por su autoridad, y por el parentesco de Diego Velazquez seria mejor admitida su mediacion. Tenia experimentada su fidelidad, y pocos dias antes le avia repetido las ofertas de morir à su lado, con ocasion de poner en sus manos una carta que le escrivió Narbaez, llamandole à su partido con grandes conveniencias. Demonstracion à cuyo agradecimiento correspondió Hernan Cortés, fiando entonces de su ingenuidad, y entereza, tan peligrósá negociacion.

Creyeron todos, quando llegó à Zempoala, que iba reducido à seguir las Banderas de su Pariente; y Narbaez salió à recibirle con grande alborozo: pero quando llegó à entender su comision, y conoció que se iba empeñando en apadrinar la razon de Cortés, atajò el razonamiento, y se apartò del con alguna desazon; aunque no sin esperanzas de reducirle: porque antes de volver à la platica, ordenò, que se hiziesse un Alarde à sus ojos, de toda su Gente: deseando, al parecer, atemorizarle, ó convencerle con aquella vana ostentacion de sus Fuerzas. Aconsejaronle algunos, que le prendiesse; pero no se atrevió, porque tenia muchos Amigos en aquel Exercito; antes le combidò à comer el dia siguiente, y combidò tambien à los Capitanes de su confianza, para que le ayudassen à persuadirle. Dieronse à la urbanidad, y cumplimiento los principios de la conversacion; pero à breve rato se introduxo la murmuracion de Cortés, entre las licencias del Banquete. Y aunque procurò disimular Juan Velazquez, por no destruir el negocio de su cargo, pasando à terminos indecentes la irrision, y el desfacato, no se pudo contener en el desayre de su paciencia: y dixo en voz alta, y descompuesta: *Que passassen à otra platica, porque delante de un hombre como él, no devian tratar como ausente à su Capitan: y que qualquiera dellos,*

que no tuviesse à Cortés, y à quantos le seguian por buenos Vassallos del Rey, se lo dixesse con menos testigos, y le desengañaria como quisiesse. Callaron todos, y callò Pamphilo de Narbaez, como embarazado en la dificultad de la respuesta: pero un Capitan mozo, Sobrino de Diego Velazquez, y de su mismo nombre se adelantó à decirle: *Que no tenia sangre de Velazquez, ó la tenia indignamente, quien apadrinava con tanto empeño la causa de un Traydor.* A que respondió Juan Velazquez, desmintiendolo, y sacando la Espada, con tanta resolucion de castigar su atrevimiento, que trabajaron todos en reprimirle; y ultimamente le instaron, en que se bolviesse al Real de Cortés: porque temieron los inconvenientes, que podria ocasionar su detencion: y él lo executò luego, llevandose consigo al Padre Fray Bartolomé de Olmedo; y diziendo, al partir, algunas palabras poco advertidas, que hazian à su venganza, ó la tratavan como decision de el rompimiento.

Atrevimiento de Diego Velazquez el mozo.

Saca la Espada Juan Velazquez.

Despidese con desabrimiento.

Sentir de los Capitanes de Narbaez.

Sentimiento de sus Soldados.

Vá Andrea de Duero à verse con Cortés.

Quedaron algunos de los Capitanes mal satisfechos de que Narbaez le dexasse volver, sin ajustar el duelo de su Pariente; para oírle, y despacharle, bien, ó mal, segun lo que de nuevo representasse: a cuyo proposito dezian: *Que una persona de aquella suposicion, y autoridad se devia tratar con otro genero de atencion: que de su juicio, y entereza no se podia creer que huviesse venido con proposiciones descominadas, ó menos razonables: que las puntualidades de la Guerra nunca llegavan à impedir la franqueza de los oydos; ni era buena politica, ó buen camino de poner en cuydado al Enemigo, darle à entender que se temia su razon.* Discursos, que passaron de los Capitanes à los Soldados, con tanto conocimiento de la poca justificacion, con que se procedia en aquella Guerra, que Pamphilo de Narbaez necesitò ( para sossegarlos ) de nombrar Persona, que fuesse à disculpar, en su nombre, y el de todos; aquella falta de urbanidad, y à saber de Cortés à que puntos se reducía la Comission de Juan Velazquez de Leon; para cuya diligencia eligieron él, y los suyos al Secretario Andres de Duero: que por menos apasionado contra Hernan Cortés, pareció à proposito, para la satisfacion de los mal contentos: y por Criado de Diego

Vc.



Velazquez, no desmereció la confianza de los que procuravan esforvar el ajustamiento.

Mueve su marcha Cortés.

Hernan Cortés entretanto con las noticias que llevaron Fray Bartolomé de Olmedo, y Juan Velazquez de Leon, entró en conocimiento, de que avia cumplido sobradamente con las diligencias de la Paz: y teniendo ya por necesario el rompimiento, movió su Exercito, con animo de acercarse mas, y ocupar algun pueffto ventajoso, donde aguardar á los Chinantecas, y aconsejarse con el tiempo.

Llega Andres de Duero.

Iba continuando su marcha, quando bolvieron los Batidores, con noticia de que venia de Zempoala el Secretario Andres de Duero. Y Hernan Cortés, no sin esperanza de alguna favorable novedad, se adelantó á recibirle. Saludaronse los dos con igual demonstracion de su afecto: renovaronse con los abrazos, ó se bolvieron á formar los antiguos vinculos de su amistad: concurrieron al aplauso de su venida todos los Capitanes, y antes de llegar á lo inmediato de la negociacion, le hizo Cortés algunos presentes, mezclados con mayores ofertas. Detuvo se hasta otro dia despues de comer: y en este tiempo se apartaron los dos, á diferentes conferencias de grande intimidad. Discurrieronse algunos medios, en orden á la union de ambos partidos, con deseo de hallar camino para reducir á Narbaez, cuya obstinacion era el unico impedimento de la Paz. Llegó Cortés á ofrecer, que le dexaria la Empresa de Mexico, y se apartaria con los suyos á otras Conquistas. Y Andres de Duero, viendo tan liberal con su Enemigo, le propuso, que se viesse con él: pareciendole, que podría conseguir de Narbaez este abocamiento, y que se vencerian mejor las dificultades con la presencia,

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Confieren los dos sobre el Ajustamiento.

Llega Andres de Duero.

y viva voz de las Partes. Dizen unos, que llevaba orden para introducir esta platica: otros, que fue pensamiento de Cortés, y concuerdan todos en que se ajustaron las vistas de ambos Capitanes, luego que bolvió Andres de Duero á Zempoala: por cuya solitud se hizo capitulacion autentica, señalando la hora, y el sitio, donde avia de ser la Conferencia: y asegurando cada uno con su palabra, y su firma, que saldrian al pueffto señalado con solos diez Compañeros, para que fuesen testigos de lo que se discudiesse, y ajustasse.

Ajustanse las vistas de Narbaez, y Cortés.

Pero al mismo tiempo, que se disponia Hernan Cortés, para dar cumplimiento por su parte á lo capitulado, le avisó de secreto Andres de Duero, que se andava previniendo una Emboscada, con animo de prenderle, ó matarle sobre seguro: cuya noticia (que se confirmó tambien por otros Confidentes) le obligó á darse por entendido con Narbaez, de que avia descubierto el doblez de su trato; y con el primer calor de su enojo, le escribió una Carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo á la Espada su desagravio. Llevavale ciegamente á las manos de su Enemigo la misma nobleza de su proceder: y acertava mal á disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceridad, con que se fiava de Narbaez: teniendo conocida su intencion, y mala voluntad; pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza; siendo el rompimiento de la palabra, en semejantes convenciones, una de las malignidades, que no se deven rezelar del Enemigo: porque las supercherias no están en el numero de los Estratagemas, ni caben estos engaños, que manchan el pundonor, en toda la malicia de la Guerra.

Señala la intencion de Narbaez.

Rompese la Capitulacion.

No son Atendidos las supercherias.

CAPITULO IX.

Prosigue su Marcha Hernan Cortés, hasta una legua de Zempoala: sale con su Exercito en Campaña Pamphilo de Narbaez: sobreviene una tempestad, y se retira: con cuya noticia resuelve Cortés acometerle en su Aloxamiento.

Sigue Cortés su marcha.

Haze alto en el Rio de Canoas.

Salte Narbaez á Campaña.

Quedó Hernan Cortés mas animoso, que irritado con esta ultima finazon de Narbaez: pareciendole indigno de su temor, un enemigo de tan humildes pensamientos; y que no fiava mucho de su Exercito, ni desi, quien tratava de asegurar la victoria, con detrimento de la reputacion. Siguió su marcha en mas que ordinaria diligencia: no porque tuviesse resuelta la Faccion, ni discurredos los medios, sino porque llevaba el corazon lleno de esperanzas, madrugando á confortar su resolucion aquellas premisas, que suelen venir delante de los sucesos. Assentó su Quartel una legua de Zempoala, en parage defendido por la frente del Rio, que llamavan de Canoas, y abrigado por las espaldas con la vezindad de la Vera Cruz: donde le dieron unas caferias, ó habitaciones bastante comodidad, para que se reparasse la Gente, de lo que avia padecido con la fuerza del Sol, y prolixidad del camino. Hizo pasar algunos Batidores, y Centinelas á la otra parte del Rio: y dando el primer lugar al descanso de su Exercito, reservó, para despues, el discurrir con sus Capitanes lo que se huviesse de intentar, segun las noticias, que llegassen del Exercito contrario, donde tenia ganados algunos Confidentes, y estava creyendo, que lo avian de ser en la ocasion, quantos aborrecian aquella Guerra: cuyo presupuesto, y las cortas experiencias de Narbaez, le dieron bastante seguridad, para que pudiesse acercarse tanto á Zempoala, sin falta de precaucion, ó nota de temeridad.

nar la Guerra, como si ya no estoviera publica: señaló dos mil pesos de talla por la Cabeza de Cortés: puso en precio menor las de Gonzalo de Sandoval, y Juan Velazquez de Leon. Mandava muchas cosas á un tiempo, sin olvidar-se de su enojo: mezclavanse las ordenes con las amenazas, y todo era despreciar al Enemigo, con apariencias de temerle. Puesto en orden el Exercito, menos por su disposicion, que por lo que acertaron, sin obedecer, sus Capitanes, marchó como un quarto de legua con todo el Grueso, y resolvió hazer alto, para esperar á Cortés en Campo abierto, persuadiendose á que venia tan desalumbrado, que le avia de acometer, donde pudiesse lograr todas sus ventajas el mayor numero de su Gente. Duró en este sitio, y en esta credulidad todo el dia: gastando el tiempo, y engañando la imaginacion con varios discursos de alegre confianza: conceder el pillage á los Soldados: enriquezer con el Tesoro de Mexico á los Capitanes: y hablar mas en la Vitoria, que de la Batalla. Pero al caer del Sol se levantó un nublado, que adelantó la noche, y empezó á despedir tanta cantidad de agua, que aquellos Soldados maldixeron la salida, y clamaron por bolverse al Quartel: en cuya impaciencia entraron poco despues los Capitanes, y no se trabajó mucho en reducir á Narbaez, que sentia tambien su incomodidad: saltando en todos la costumbre de resistir á las inclemencias del tiempo: y en muchos la inclinacion á un rompimiento de tantos inconvenientes.

Espera un quarto de legua de Zempoala.

Sobreviene un recio temporal.

Retírase Narbaez á su Quartel.

Avia llegado poco antes aviso de que se mantenía Cortés de la otra parte del Rio, de que, no sin alguna disculpa, congeturaron, que no avia que rezelar por aquella noche: y como nunca se halla con dificultad la razon, que busca el



deseo, dieron todos por conveniente la retirada, y la pusieron en execucion desconcertadamente, caminando al Cubierto, menos como Soldados, que como fugitivos.

Recogese con su Exército à un Adoratorio.

No permitió Narbaez, que su Exército se desuniese aquella noche; mas porque discurrió en salir temprano à la Campaña, que porque tuviese algun rezelo de Cortès; aunque afectò por los demás el cuydado à que obligava la cercania del Enemigo. Aloxaronse todos en el Adoratorio principal de la Villa, que constava de tres Torreones, ò Capillas poco distantes: sitio eminente, y capaz, à cuyo plano se subia por unas gradas pendientes, y defabridas, que davan mayor seguridad à la eminencia.

Como se alojò.

Guarneciò con su Artilleria el Pretil, que servia de remate à las Gradas. Elijiò para su persona el Torreón de en medio, donde se retirò con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confianza, y repartiò en los otros dos el resto de la Gente, dispuso que saliesen algunos Cavallos à correr la Campaña: nombrò dos Centinelas, que se alargasen à reconocer las avenidas: y con estos resguardos; que à su parecer, no dexavan que desear à la buena disciplina, diò al sosiego lo que restava de la noche, tan lexos el peligro de su imaginacion, que se dexò rendir al sueño, con poca, ò ninguna resistencia del cuydado.

Tuvo Cortès aviso de su retirada.

Despachò luego Andres de Duero à Hernan Cortès un Confidente suyo, que pudo echar fuera de la Plaza con poco riesgo: para que à boca le diese cuenta de la retirada, y de la forma en que se avia dispuesto el Alojamiento; mas por asegurarle amigablemente, que podia passar la noche sin rezelo, que por advertirle, ò provocarle à nuevos designios. Pero èl con esta noticia tardò poco en determinarse à lograr la ocasion, que à su parecer le combidava con el suceso. Tenia premeditados todos los lances, que se le podian ofrecer en aquella Guerra: y alguna vez se deven cerrar los ojos à las dificultades: porque suelen parecer mayores desde lejos; y ay casos, en que daña el discurrir al executar. Convocò su Gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque durava la tempestad: pero aquellos Soldados endurecidos ya en

Resuelve afaltar el Quartel.

mayores trabajos, obedecieron, sin hazer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexavan à la providencia de su Capitan. Passaron el Rio con el agua sobre la cintura, y vencida esta dificultad, hizo à todos un breve razonamiento, en que les comunicò lo que llevaba discurrido; sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Diòles noticia de la turbacion, con que se avian retirado los Enemigos: buscando el abrigo de su Quartel contra el rigor de la noche; y de la separacion, y desorden, con que avian ocupado los Torreones del Adoratorio: ponderò el descuydo, y seguridad en que se hallavan: la facilidad con que podrian ser asfaltados, antes que llegasen à unirse, ò tuviesen lugar para doblarse: y viendo, que no solo se aprobava, pero se aplaudia la proposicion: *Esta noche, prosiguiò, diciendo con nuevo fervor, esta noche, Amigos, ha puesto el Cielo en nuestras manos la mayor ocasion, que se pudiera fingir nuestro deseo, vereis agora lo que fio de nuestro valor, y yo confesarè, que nuestro mismo valor haze grandes mis intentos. Poco ha que aguardavamos à nuestros Enemigos, con esperanza de vencerlos al reparo de esta Rivera, ya los tenemos desuydados: y desunidos: militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa, con que desampararon la Campaña, huyendo esos rigores de la noche (pequeños males de la Naturaleza) se colige, como estaran en el sosiego unos hombres, que le buscaron con floxedad, y le desfrutaron sin rezelo. Narbaez emiende poco de las puntualidades, à que obligan las contingencias de la Guerra. Sus Soldados, por la mayor parte son visiones, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche, para moverse con descuerdo, y ceguedad: muchos se hallan desobligados, ò quezofos de su Capitan: no faltan algunos, à quien deve inclinacion nuestro partido; ni son pocos los que borrecen, como voluntario, este rompimiento; y suelen pesar los brazos, quando se mueven contra el dictamen, ò contra la voluntad. Unos, y otros se deven tratar como Enemigos, hasta que se declaren: porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los Traidores. Verdad es, que nos assiste la razon; pero en la Guerra, es la razon enemiga de los negligentes: y ordinaria-*

Facilita la Empresa.

Razonamiento, que hizo à sus Soldados.

*nariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usuparos vienen quanto habeis adquirido: no aspiran à menos, que hazerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas: fuyas han! de llamar nuestras victorias: fuya la Tierra, que aveis conquistado con vuestra sangre: fuya la gloria de vuestras hazañas: y lo peor es, que con el mismo pie, que intentan pisar nuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos de nuestra Religion: porque se han de perder si nos pierden; y siendo suyo el delito, han de quedar en duda los culpados. A todo se ocurre, con que oveis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis executar, que yo discurrir: alto à las Armas, y à la costumbre de vencer: Dios, y el Rey en el corazon, el pundonor à la vista, y la razon en las manos: que yo serè vuestro Compañero en el peligro; y entiendo menos de animar con las palabras, que de persuadir con el exemplo.*

Como formò su Exército.

Quedaron tan encendidos los animos con esta Oracion de Cortès, que hazian instancia los Soldados, sobre que no se dilatase la marcha. Todos le agradecieron el acierto de la resolucion, y algunos le protestaron, que si tratava de ajustarse con Narbaez, le avian de negar la obediencia: palabras de hombres resueltos, que no le sonaron mal, porque hazian al brio, mas que al desalato. Formò, sin perder tiempo, tres pequeños Esquadrones de su Gente, los cuales se avian de ir sucediendo en el asalto. Encargò el primero à Gonzalo de Sandoval, con sesenta hombres, en cuyo numero fueron comprehendidos los Capitanes Jorge, y Gonzalo de Alvarado, Alonso Davila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombrò por Cabo del segundo, al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Juan Xaramillo, y Bernardino Vazquez de Tapia: y èl se quedó con el resto de la Gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval, y Martin de Gamboa, Diego Pizarro, y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su Bandguardia, procurasse vencer la primera dificultad de las Gradas, y embarazar el uso de la Artilleria: dividiendose à

Como dispuso la Faccion.

estorvar la comunicacion de los dos Torreones de los lados: y poniendo gran cuydado en el silencio de su Gente. Que Christoval de Olid, subiese inmediatamente con mayor diligencia, y embistiese al Torreón de Narbaez, apretando el ataque à viva fuerza; y èl seguiria con los suyos, para dar calor, y asistir donde llamase la necesidad: rompiendo entonces las Cajas, y demás estruendos militares, para que su misma novedad diese al asombro, y à la confusion el primer movimiento del Enemigo.

Fray Bartolomé dà su bendicion al Exército.

Entrò luego Fray Bartolomé de Olmedo con su exortacion espiritual, y asentando el presupuesto de que iban à pelear por la causa de Dios, los dispuso à que hiziesen de su parte lo que devian, para merecer su favor. Avia una Cruz en el Camino, que fixaron ellos mismos, quando passaron à Mexico; y puesto de rodillas delante della todo el Exército, les dictò un Acto de Contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa; mandòles dezir la Confesion General, y bendiciendoles despues con la forma de la absolucion, dexò en sus Corazones otro Espiritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia, quita el horror à los peligros, ò mejora el desprecio de la muerte.

Marchan los tres Esquadrones.

Concluyda esta piadosa diligencia, formò Hernan Cortès sus tres Esquadrones: puso en su lugar las Picas, y las Bocas de fuego, repitiò las ordenes à los Cabos: encargò à todos el silencio: diò por señal, y por invocacion el nombre del Espiritu Santo, en cuya Pasqua sucediò esta interpresa: y empezó à marchar en la misma ordenanza, que se avia de acometer: caminando muy poco à poco, porque llegase descansada la gente, y por dàr tiempo à la noche, para que se apoderase mas de su Enemigo: de cuya ciega seguridad, y culpable descuydo: pensava servirse, para vencerle à menos costa, sin quedarle algun escrupulo, de que obrava menos valerosamente, que solia, en este genero de infidias generosas, que llamó la Antigüedad, delitos de Emperadores, ò Capitanes Generales: siendo los engaños, que no se oponen à la buena fe, licitas permisiones del Arte militar, y disputable la preferencia entre la industria, y el valor de los Soldados.

Infidias generosas en la Guerra.



## CAPITULO X.

Llega Hernan Cortés à Zempoala, donde halla resistencia, consigue con las Armas la vitoria: prende à Narbaez, cuyo Exercito se reduce à servir debaxo de su mano.

Prendese una Centinela de Narbaez.

Escapase otra.

Alarga Cortés el passo.

Puso la Centinela en Arma el Quartel.

Desprecia esta noticia Narbaez.

Avria marchado el Exercito de Cortés algo mas de media legua, quando bolvieron los Batidores con una centinela de Narbaez, que cayó en sus manos, y dieron noticia de que se les avia escapado, entre la Maleza, otra, que venia poco despues. Accidente que destruía el presupuesto de hallar descuydado al Enemigo. Hizose una breve Consulta entre los Capitanes: y vinieron todos, en que no era posible, que aquel Soldado (cáso que huviesse descubier-to el Exercito) se atreviesse porentonces à seguir el Camino derecho; siendo mas verisimil, que tomasse algun rodeo, por no dár en el peligro: de que resultó, con aplauso comun, la resolución de alargar el passo, para llegar antes que la Espia, ó entrar al mismo tiempo en el Quartel de los Enemigos: Suponiendo, que sino se lograsse la ventaja de assaltarlos dormidos, se configu- riria por lo menos, la de hallarlos mal despiertos, y en el preciso embarazo de la primera turbacion. Assi lo discurrieron sin detenerse, y empezaron à marchar en mayor diligencia: dexando en un Ribazo fuera del Camino los Cavallos, el Bagage, y los demás impedimentos. Pero la Centinela, que debió à su miedo parte de su agilidad, consiguió el llegar antes, y puso en arma el Quartel: diciendo à voces, que venia el Enemigo. Acudieron à las Armas los que se hallaron mas prompts: llevaronle à la presencia de Narbaez, y él, despues de hazerle algunas preguntas, despreció el aviso, y al que le traía: teniendo por impracticable, que se atreviesse Cortés à buscarle con tan poca gente dentro de su Alojamiento, ni pudiesse campearen noche tan obscura, y tempestuosa.

Serian poco mas de las doze, quando llegó Hernan Cortés à Zempoala, y tuvo dicha en que no le descubriesen los Cavallos de Narbaez, que al parecer

perdieron el Camino con la obscuridad, sino se apartaron del, para buscar algun abrigo en que defenderse del Agua. Pudo entrar en la Villa, y llegar con su Exercito à vista del Adoratorio, sin hallar un Cuerpo de Guardia, ni una Centinela en que detenerse. Durava entonces la disputa de Narbaez con el Soldado, que se afirmava en aver reconocido, no solamente los Batidores, sino todo el Exercito en marcha diligente; pero se buscavan todavia pretextos à la seguridad, y se perdia en el examen de la noticia, el tiempo que (aun siendo incierta) se devia lograr en la prevencion. La Gente andava inquieta, y desvelada, cruzando por el Atrio Superior: unos dudosos, y otros en la inteligencia de su Capitan; pero todos con las Armas en las manos, y poco menos que prevenidos.

Conoció Hernan Cortés, que le avian descubierta: y hallandose ya en el segundo caso, que llevaba discurrido, trató de assaltarlos, antes que se ordenasen. Hizo la seña de acometer, y Gonzalo de Sandoval con su Banguardia empezó à subir las Gradass, segun el orden que llevaba. Sintieron el rumor algunos de los Artilleros, que estaban de guardia, y dando fuego à dos, ó tres Piezas, tocaron arma segundavez, sin dexar duda en la primera. Siguióse al estruendo de la Artilleria, el de las cajas, y las voces; y acudieron luego à la defensa de las Gradass, los que se hallaron mas cerca. Creció brevemente la oposicion, estrechóse à las Picas, y à las Espadas el combate: y Gonzalo de Sandoval hizo mucho en mantenerse: forcejando, à un tiempo, con el mayor numero de la Gente, y con la diferencia del sitio inferior; pero le socorrió entonces Christoval de Olid: y Hernan Cortés (dexando formado su Reten) se arrojó à lo mas ardiente del conflicto, y facilitó el abance de unos, y otros: obran-

Entra Cortés en la Villa.

Descubrense los de Narbaez.

Cierra con el Adoratorio.

Ponen en defensa los de Narbaez.

Retiranse del Atrio superior.

obrando con la Espada, lo que infundia con la voz: à cuyo esfuerzo no pudieron resistir los enemigos, que tardaron poco en dexar libre la ultima Grada, y poco mas en retirarse desordenadamente: desamparando el Atrio, y la Artilleria. Huyeron muchos à sus Alojamientos, y otros acudieron à cubrir la Puerta del Torreón principal: donde se bolvió à pelear breve rato con igual valor de ambas partes.

Sale Narbaez à la defensiva.

Dexóse ver à este tiempo Pamphilo de Narbaez, que se detuvo en armarse, à persuasión de sus Amigos; y despues de animar à los que peleavan, y hazer quanto pudo para ordenarlos, se adelantó con tanto denuedo à lo mas recio del Combate, que hallandose cerca Pedro Sanchez Farfan (uno de los Soldados, que asistían à Sandoval) le dió un Picazo en el rostro, de cuyo golpe le sacó un ojo, y derribó en tierra, sin mas aliento, que el que hubo menester para dezir, que le avian muerto. Corrió esta voz entre sus Soldados, y cayó sobre todos el espanto; y la turbacion, con varios efectos: porque unos le desampararon ignominiosamente, otros se detuvieron por falta de movimiento: y los que mas se quisieron esforzar à socorrerle, peleavan embarazados, y confusos del subito accidente: con que se hallaron obligados à retroceder, dando lugar à los Vencedores, para que le retirassen. Baxaronle por las Gradass, poco menos que arrastrado. Embió Cortés à Gonzalo de Sandoval, para que cuidasse de asegurar su persona, lo qual se executó: entregandole al ultimo Esquadron: y el que poco antes mirava con tanto descuydo aquella Guerra, se halló, al bolver en sí, no solo con el dolor de su herida, sino en poder de sus Enemigos, y con dos pares de Grillos, que le ponian mas lejos su libertad.

Retiran los de Cortés à Narbaez.

Encierranse los Vencedores en sus Torreones.

Llegó el caso de cesar la Batalla, porque cesó la resistencia. Encerraronse todos los de Narbaez en sus Torreones tan amedrentados, que no se atrevian à disparar, y solo cuydavan de poner estorvos à la entrada. Los de Cortés apellidaron à voces la Vitoria, unos por Cortés, y otros por el Rey, y los mas atentos por el Espíritu Santo: gritos de alborozo anticipado, que ayudaron entonces al terror de los Enemigos: y fue circunstancia que hizo al caso en aquella coyuntura, que se persuadiesen

los mas à que traía Cortés un Exercito muy poderoso: el qual, à su parecer, ocupava gran parte de la Campaña: porque desde las ventanas de su encerramiento, descubrian à diferentes distancias algunas luzes, que interrumpiendo la obscuridad, parecían à sus ojos cuerdas encendidas, y Tropas de Arcabuceros: siendo unos Gufanos, que resplandecen de noche, semejantes à nuestras Lucernas, ó Noctilucas; aunque de mayor tamaño, y resplandor en aquel Emispherio. Aprehesion, que hizo particular batería en el vulgo del Exercito, y que dexó dudosos à los que mas se animavan: tanto engaña el temor à los afligidos, y tanto se inclinan los adminiculos menores de la casualidad, à ser parciales de los afortunados. (1)

Mandó Cortés que cesassen las aclamaciones de la Vitoria: cuya credulidad intempestiva, suele dañar en los Exercitos, y se deve atajar, porque descuyda, y desordena los Soldados. Hizo bolver la Artilleria contra los Torreones: dispuso, que à guisa de Pregon se publicasse Indulto general, à favor de los que se rindiesen: ofreciendo partidos razonables, y comunicacion de intereses, à los que se determinassen à seguir sus Banderas: libertad, y passage à los que se quisessen retirar à la Isla de Cuba; y à todos Salva la ropa, y las Personas: diligencia, que fue bien discurreda; porque importó mucho, que se hiziesse notoria esta manifestacion de su animo, antes que el dia (cuya primera luz no estava lexos) desengañasse aquella Gente de las pocas fuerzas, que los tenian oprimidos, y les diessé resolución para cobrarle de la pusilanimidad mal concebida: que algunas vezes el miedo suele hazerle temeridad, avergonzando al que le tuvo con poco fundamento.

Apenas se acabó de intimar el Bando à las tres separaciones donde se avia retraido la Gente, quando empezaron à venir Tropas de Oficiales, y Soldados, à rendirse. Iban entregando las Armas como llegavan: y Cortés, sin faltar à la urbanidad, ni al agasajo, hizo tambien desarmar à sus Confidentes; porque no se les conociesse la inclinacion, ó porque diessen exemplo à los demás. Creció tanto en breve tiempo el numero de los Rendidos, que fue necesario dividirlos, y asegurarlos con Guardia

Persuaden se à que trae Cortés un Exercito mas poderoso.

Por las Lucernas, que resplandecian en la Campaña.

In Cuba los llaman coyuyos.

Cortés publica Indulto general.

Salen à rendir los Soldados.